

EN PUNTO

X-TELEX-TELEX-TELEX-TE



● Coincidiendo con el cuarto aniversario de la desaparición del líder marroquí Ben Barka, se ha organizado en París —en el pabellón internacional de la Cité— una exposición fotográfica y documental sobre su vida y circunstancias de su desaparición.

● Nuevo y espectacular éxito militar del F.N.L. sudvietnamita: un grupo de comandos realizó un ataque nocturno a la base de helicópteros de An Khe —a 400 kilómetros de Saigón—, destruyendo en pocos minutos veinte aparatos e inutilizando todo el sistema de defensa de la base.

● El gobierno germano-occidental ha aceptado la propuesta de Moscú en el sentido de comenzar en fecha próxima, en la capital soviética, una serie de conversaciones que desembocarían en conclusión de un tratado bilateral de no agresión.

● Promesa de Nixon a Eisaku Sato, primer ministro japonés: Okinawa será devuelta por Estados Unidos al Japón en 1972. A pesar de la retrocesión de la isla, Estados Unidos seguirá manteniendo sus instalaciones militares en ella.

● Continúa el apoyo norteamericano al gobierno griego de los coroneles: Según una información publicada en el «New York Times», el Departamento de Estado ha expresado su inquietud a sus aliados europeos ante la posible condena de Atenas por parte del Consejo de Europa.

● «La R. A. U. no es responsable del fracaso de las negociaciones de paz», declaró el portavoz oficial egipcio. «A Israel, y a quienes le refuerzan material, política y militarmente, corresponde la responsabilidad de la grave situación actual del Oriente Medio», concluyó dicho portavoz.

● A pesar de que Estados Unidos sigue negando su participación en la guerra de Laos, el Departamento de Defensa norteamericano ha revelado que, desde comienzos de 1961, han sido dados como desaparecidos en aquel país 160 norteamericanos, más otros dos, prisioneros del Pateth-Lao.

● Científicos norteamericanos han conseguido aislar, por primera vez, un «gen», que producen las constantes hereditarias en los seres vivos. Se cree que, entre otras aplicaciones, dicho descubrimiento puede servir para curar enfermedades consideradas hoy incurables.

● Un portavoz del Ministerio yugoslavo de Asuntos Exteriores ha revelado que su país y la República Popular de China han llegado a «un acuerdo de principio» para restablecer, a nivel de Embajada, las relaciones diplomáticas entre ambos países.

● Nueva advertencia a Israel formulada en el seno de la ONU: la «Comisión Social» ha pedido a Tel-Aviv —por 51 votos contra 11 y 50 abstenciones— que «cese inmediatamente» su política de represión en los territorios ocupados en la breve guerra del 67.



● Al tiempo que presentaba su dimisión en París el hasta entonces jefe de la delegación USA en la Conferencia sobre Vietnam, Cabot Lodge, en Saigón circulaban insistentes rumores sobre un posible golpe de Estado.

● Pleno éxito en el vuelo del «Apolo XII»: Al término de su viaje lunar, Gordon, Conrad y Bean amerizaron a la hora prevista, introduciéndose después en un compartimiento especial, donde habrán de sufrir la cuarentena de rigor.

-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-

ARMAS Y DINERO

La paz de Helsinki

Se sabe poco o nada de las conversaciones de Helsinki. Los optimistas consideran que el hecho más positivo es, simplemente, que se celebren y que las recepciones —con caviar y «bourbon»— señalen que de la coexistencia se puede pasar a la convivencia, que parece ser un grado mayor. En cualquier caso, es la primera vez en veinticuatro años de guerra fría que altos funcionarios americanos y soviéticos ofrecen una recepción conjunta. Estas conversaciones, definidas como «pregnegociaciones», pueden durar mucho. Se dice que los delegados irán a pasar las Navidades en sus casas y regresarán a Helsinki en enero. Un análisis más profundo indica que estas conversaciones pueden celebrarse porque los dos países están, por primera vez, equilibrados en armamentos. Mientras uno de ellos ha creído que podía dominar al otro, y a la inversa, mientras el otro ha creído que debía fabricar más armas antes de congelar los niveles, las propuestas mutuas de desarme han sido desestimadas. Los escépticos no creen que la negocia-

ción tenga alcance militar, sino económico. Es decir, que ninguno de los dos negociantes trata de reducir la capacidad de matar en beneficio de la humanidad, sino que los dos están de acuerdo en no seguir gastando un dinero que necesitan para otras atenciones. El secretario de Estado de los Estados Unidos entiende que lo que se debe hacer es «negociar un acuerdo de limitación de armas que pueda mantenernos en la posición respectiva actual y que pueda ser verificado». Más claramente, explica: «Militarmente, estas conversaciones producirán pocas o ninguna mejora. Económicamente, permitirán disponer de recursos necesarios en otros sectores». ¿Políticamente? Aumenta la sensación en Europa y en el Tercer Mundo de que los Estados Unidos y la Unión Soviética continúan un sendero de entendimiento mutuo, en vista de que su enemistad a ultranza es imposible, y que la serie de acuerdos a que puedan llegar podría resultar en detrimento de los demás países que, voluntaria o involuntariamente, han seguido la estela de los dos «grandes».

JAPON-USA

Bases de un acuerdo

La visita del primer ministro japonés, Sato, a Washington ha ratificado la devolución a los nipones de la isla de Okinawa, pero con derecho de los Estados Unidos a mantener allí una base militar. Se mantendrán también las de otras islas del archipiélago japonés, mediante la extensión, por diez años más, de los acuerdos de seguridad. La izquierda neutralista y la derecha nacionalista urgían a Sato que denunciase dicho tratado y consiguiese la salida del Japón de los americanos. Lo único que puede ofrecerles ahora es unas vagas frases del co-

municado conjunto por las que se entiende que en dichas bases no habrá armas atómicas, pero que podría haberlas «en caso de necesidad». Sato se enfrentará, a su regreso a Tokio, con manifestaciones de protesta y con un debate parlamentario que puede serle desastroso. Podría surgir una crisis y un nuevo gobierno menos predispuesto en favor de los Estados Unidos. Pero ya no se podrá evitar la continuación del llamado «tratado de seguridad», que a muchos japoneses les parece hoy nefasto y probablemente productor de una situación de inseguridad.

América Latina

EL IMPERIO ROCKEFELLER

Nelson Rockefeller realizó meses pasados, como embajador especial del Presidente Nixon, una visita oficial a la casi totalidad de las repúblicas latinoamericanas. Al final, el nieto de J. D. Rockefeller —fundador de la Standard Oil, el más importante «trust» internacional— redactó un informe que ha permanecido secreto hasta hace muy pocas semanas. Es este informe un documento más, donde se reconocen tácitamente algunos de los principales problemas expuestos por los gobernantes de América Latina (comercio exterior, inversiones extranjeras, evolución de la deuda pública, etcétera), pero que no contiene, sin embargo, nada nuevo en lo que se refiere a los principales problemas económicos que el continente tiene planteados. Simplemente, repite las «recomendaciones» que, durante varios lustros vienen planteando las propias oligarquías latinoamerica-

nas y subraya la necesidad de incrementar, en forma decisiva, la ayuda militar para detener la «amenaza comunista», insistiendo particularmente en que los Estados Unidos deben reanudar su ayuda económica y militar a Haití, por ser el país que corre más «peligro».

La posición de Rockefeller ha sido coherente con la defensa de los intereses norteamericanos en el continente y, sobre todo, con sus propios intereses privados, como se recoge a continuación:

Su familia, en base a los intereses en la industria del petróleo, controla las más importantes compañías norteamericanas: la Standard Oil de Nueva Jersey, Indiana y California, y la Mobil Oil (petróleos); el Chase Manhattan Bank (segundo Banco del mundo); la Metropolitan y la Equitable (seguros), y otras como la Eastern Air Lines, Consolidated Natural Gas, Union

EN PUNTO



ROCKEFELLER, EN BRASIL.

Tank Car, Itec, etc. El capital de estas empresas, controladas a través de 13 fundaciones y 75 «trusts», sobrepasa en la actualidad los 90.000 millones de dólares.

Si la potencia de los Rockefeller en Estados Unidos es impresionante, en el exterior —fundamentalmente en América Latina— alcanza niveles importantes y decisivos. Según «North American Congress on Latin America» (Vol. III, núm. 2, abril-mayo 1969), las empresas del grupo controlan las siguientes sociedades que operan en el continente:

La Standard Oil de Nueva Jersey (13,5 por 100 de acciones de Rockefeller) que, a su vez, controla la Creole Petroleum Co. (95 por 100 del capital), la Cia. de Petróleo «Lago» (100 por 100), Lago Investment Co. (100 por 100), Creole Investment Co. Esso Inter American (100 por 100), International Petroleum Co. (100 por 100), etcétera.

Todas estas empresas operan en todas las repúblicas del continente, principalmente en Venezuela.

La Mobil Oil Co. (16,3 por 100 de acciones de Rockefeller), que controla la Colombia Petroleum Co. (49,9 por 100), la Cia. Inmobiliaria Samaria (100 por 100) que opera en Perú, «Desarrollo y Negocios, S. A. (100 por 100), con sede en Méjico, etcétera.

La Standard Oil de California (11,9 por 100 de acciones de Rockefeller) tiene intereses en la Bahama California Oil Co. (100 por 100), Química Oriente (99,4 por 100), Tie-

rras e Inversiones Venezuela (100 por 100), Oleoducto de Zulia —en Colombia— (99,6 por 100), Refinería de Petróleo Guatemala California (60 por 100), Caribbean Bitumuls Ltd. (50 por 100), Refinería Conchom Chevron (50 por 100), etc.

La Standard Oil de Indiana (11,4 por 100 de acciones de Rockefeller) es propietaria, al 100 por 100, de las acciones de la Panamerican Argentina Oil Co., Panamerican Columbia Oil Co., Panamerican Trinidad Oil Co. y Panamerican Venezuela Oil Co. Y tiene también intereses en Colombianos Distribuidores de Combustibles (80 por 100), Imperia Gas Co. (50 por 100) de Puerto Rico, South American Gulf Oil Co. (50 por 100), etc.

Además, la familia Rockefeller controla, a través del Chase Manhattan Bank, diversas instituciones crediticias (Mercantil y Agrícola de Venezuela; Comercio, de Colombia; Lar Brasileiro; Continental, de Perú; Banca Atlántica, de Honduras; Argentino de Comercio, etc.). Varios latifundios completan este vasto «imperio Rockefeller» en América Latina (Islas Virgenes, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador y Brasil).

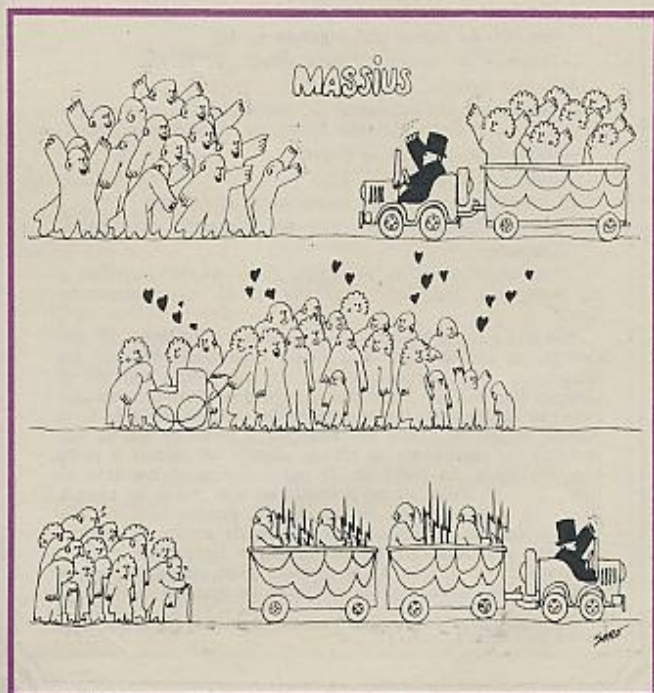
Por ello, habría que preguntarse: ¿Es posible que, en estas circunstancias, el informe de Rockefeller ofrezca unas mínimas garantías de objetividad o, por el contrario, no responderá de alguna manera a sus propios intereses y a los de otros grupos privados norteamericanos con los que se encuentra íntimamente relacionado? ■ A. L. M.

tean reivindicaciones de diverso tipo: culturales, asociativas, laborales e industriales. Evidentemente, para los no profesionales del cine son las reivindicaciones culturales las más directa e inmediatamente interesantes, sin que ello excluya la importancia de las demás, que, en último término, forman un todo con las primeras, que nunca podrán convertirse en realidades independientemente de ellas. Para debatir los textos elaborados, votar sobre las reivindicaciones y tomar decisiones en consonancia con el resultado de dicha votación, debía celebrarse el pasado domingo 23 una Asamblea General Extraordinaria de la referida Agrupación Sindical, pero, en el último momento, la reunión fue suspendida. A falta de una discusión viva y de cara al público, los comentarios habrán de limitarse, pues, al texto del informe.

Expresadas en abundantes puntos y apoyadas siempre en datos precisos que hacen imposible la lubricación vaga o la generalidad inconsistente, las referidas reivindicaciones son, en última instancia, la plasmación metódica y orgánicamente expuesta del que, desde hace años, viene comentándose en tertulias y reuniones de café. Quizá, únicamente, en las industriales, sea posible desear una elaboración mayor, en cuanto que, tal como se encuentran planteadas, hay puntos concretos en los que se observa cierta contradicción, derivada antes que de la redacción del texto, de la estructura económica en la que esas reivindicaciones deberían ver la luz. En lo que se refiere a las laborales y asociativas, nada cabe objetar. Respecto a las primeras, se pide libre contratación, escala móvil de salarios, independencia y control sindical del mutualismo y seguro sociales, exigencia de la sindicación en cinematografía a quienes realicen los programas filmados de TVE y unión sindical de profesionales asalariados de cine y TV. En cuanto a las segundas, se aboga

por la separación de los grupos de asalariados de la rama de producción cinematográfica del actual Sindicato y la creación de un Sindicato de Cine independiente. Pero es, repito, lo que se refiere a las reivindicaciones culturales lo que ofrece, sin duda, un más inmediato interés al lector-espectador medio.

Doce son los puntos en los que se expresan las referidas reivindicaciones, que van desde la petición de abolición de la censura previa a la de la obligatoriedad de exhibición del cine documental y/o de cortometraje, pasando por el cese de la discriminación censura entre cine español y cine extranjero, la democratización de los actuales cines de Arte y Ensayo y la petición de la libre expresión cinematográfica de las distintas lenguas y culturas de España. El informe, después de hacer un detenido estudio de los textos que han ido dando forma al actual ristre de la censura, comprende un trabajo original del que, por su interés, reproducimos unos fragmentos. «En treinta años, exactamente desde noviembre de 1938 —se dice— hasta la fecha, y a pesar de todos los cambios de estructura administrativa, supresiones, modificaciones y reorganizaciones, siempre a flote, como Molly Brown, está el esquema estructural inicial: una Comisión de Censura Cinematográfica. En estos treinta años, pues, no hay una variación sustancial, ni poca ni mucha, de la vigilancia del Estado, de su intervención celosa y constante. Pueden variar, eso sí, el título de los funcionarios que la ejercen, puede variar también el número de los componentes de la Comisión de Censura, que si en 1938 es de cinco, en 1968, en pleno desarrollo nacional, es como mínimo de veinte. Es invariante, en cambio, el hecho de que nunca, sea cual sea el número de los componentes de la Comisión, haya habido en ella un representante de los profesionales de la producción cinematográfica (productor»



Informa la A. S. D. R. E. C.

LOS PROBLEMAS DEL CINE ESPAÑOL

La A. S. D. R. E. C. (Agrupación Sindical de Directores-Realizadores Españoles de Cinematografía), que preside Juan Antonio Bardem, ha preparado un extenso y documentado informe, llevado a cabo por una

Comisión de Estudios de la misma, sobre los problemas del cine español. Se trata de un texto apasionante más allá de la aparente aridez que pueda suponer la acumulación de textos legales y en el que se plan-